



Prevén desastre económico en EU

Los estados que dependen de ingresos por petróleo y gasolina en Estados Unidos se preparan para realizar despidos, recortar el presupuesto de agencias y se inquietan cada vez más por el efecto dominó que podría tener la caída en los precios del petróleo en sus economías locales.

Dichas preocupaciones se hacen sentir en estados petroleros tradicionales como Texas, Louisiana, Oklahoma y Alaska, además de Dakota del Norte y otros que se benefician del auge de energía más reciente de Estados Unidos.

Expertos y funcionarios públicos dicen que parece poco probable que una caída prolongada en los precios del crudo produzca los desastres económicos que acompañaron a la crisis petrolera de los 80, debido a que los estados productores de energía que se vieron afectados durante años han diversificado sus economías.

El efecto que tendrá sobre los estados no se asemeja en nada a las crisis que enfrentan las grandes naciones petroleras como Rusia, Irán y Venezuela.

Sin embargo, en Houston, que se promociona orgullosamente como la capital mundial de la energía, la firma Hercules Offshore anunció que para fines de mes despediría a casi 300 empleados que trabajan en las plataformas de la compañía en el Golfo de México.

Texas ya perdió 2 mil 300 empleos relacionados con petróleo y gasolina en octubre y noviembre, de acuerdo con datos preliminares dados a conocer la semana pasada por la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos.

El mismo día, Fitch Ratings advirtió que el precio de la vivienda en Texas podría ser insostenible si el precio del petróleo se sigue desplomando.

El punto de referencia estadounidense para el crudo, conocido como West Texas Intermediate, era de 54.73 dólares por barril el viernes, en comparación con más de 100 dólares por barril en junio.

Los estados que se han acostumbrado a los beneficios generados por la producción de energía -mayores presupuestos gracias a impuestos sobre la gasolina y el petróleo, abundancia de empleos y fondos de reserva cuantiosos- observan nerviosamente el paisaje cambiante y se preguntan cuánto perderán debido a la caída en precios que ha sido un regalo inesperado para los automovilistas de todo Estados Unidos esta temporada decembrina.